

Conceptos sobre Inteligencia en la Guerra Subversiva

Por: Coronel Orlando Zafra Galvis

Todavía no existe una doctrina precisa sobre los procedimientos que deben seguir los organismos de inteligencia en el marco de un proceso subversivo. Se han adaptado algunos sistemas operativos a partir de las doctrinas que regulan la guerra convencional y de la información estratégica que requieren los altos dirigentes para la toma de decisiones en el campo de la política y de la seguridad entre los Estados; pero, unas normas que orienten las actividades en forma clara frente a los problemas de conflictos internos, promovidos por la agresión subversiva internacional, no han sido definidas hasta la fecha.

La clasificación primaria que se hace de la Inteligencia, señala pautas muy precisas que determinan en forma sencilla cuál es el tipo de información que se requiere: Con la inteligencia de combate se busca conocer lo referente al enemigo, al tiempo y al terreno de tal manera que facilite el planeamiento de las operaciones militares convencionales; con la inteligencia estratégica se aspira a detectar las intenciones de los gobiernos extranjeros en lo referente a aspectos económicos, sociales, políticos, científicos y militares, con el objeto de diseñar las estrategias más convenientes. De cada uno de estos componentes de inteligencia se sabe exactamente cuáles son las informaciones que se desean, cuáles son los

métodos y formas de encontrarlas, cómo procesarlas, cómo diseminarlas y cómo archivarlas para que sean de utilización inmediata; de esta clasificación básica e inicial, ha surgido otra, que es una combinación de la anterior y que es utilizada por los comandantes de los teatros de operaciones cuya misión no sólo es planear y dirigir combates, sino ejercer funciones de asuntos civiles y gobierno militar en áreas de ocupación. Para estos casos también se ha logrado establecer la información deseada y los procedimientos operacionales.

Las anteriores clasificaciones de la información y el diseño procedimental de las operaciones han sido concebidos para situaciones en donde existen por lo menos dos Estados y por lo tanto uno necesita conocer del otro la información que le permita obtener la ventaja política y/o militar.

En el proceso subversivo y revolucionario la situación es bastante diferente: en primer lugar, no se trata de un enfrentamiento entre dos o más Estados sino de un alzamiento interno de los propios nacionales quienes, utilizando diferentes motivos de lucha, buscan desgastar y derrumbar su propio sistema. En segundo lugar, las fuerzas subversivas, bien sean políticas o militares, se encuentran muy dispersas y gravitando en todas las esferas de la organización social de los pueblos; los aparatos subversivos



son pequeños y generalmente clandestinos, lo que dificulta aún más la selección de los mismos y la asignación de responsabilidades a los organismos encargados de controlarlos desde el punto de vista Inteligencia.

Dadas las anteriores consideraciones en este artículo, se busca presentar algunas sugerencias que coadyuven a mejorar lo existente, a dosificar el trabajo y a orientar la dirección del esfuerzo de búsqueda.

La Inteligencia con los Grupos Armados.

Normalmente es imposible aspirar a que una agencia de inteligencia, de cualquier nivel que ésta sea, pueda suministrar la información que señale la ubicación exacta de guerrilleros y terroristas. En este sentido existen

muchas confusiones y variados criterios, que entran la actividad de inteligencia, por falta de conocimiento del tema.

Una agencia de inteligencia puede señalar las características geográficas de un sector o área de operaciones; debe estar en condiciones de indicar los lugares que más frecuentan los insurrectos; determinar cuál es el número aproximado de los miembros del grupo armado; proporcionar algunos nombres de los integrantes de las bandas; advertir sobre el número y clase de armas que utilizan los antisociales; avisar acerca de las costumbres y tácticas operativas de los guerrilleros; informar acerca de las debilidades, ideología, experiencia en combate, calidad de los jefes y sistemas de abastecimientos utilizados por los insurgentes, etc. Igual-

mente, esa agencia debe estar en capacidad de señalar cuáles son las personas que auxilian las cuadrillas y cuáles colaboran con las tropas gubernamentales; en qué lugar residen unos y otros; cuál es el trabajo o tipo de ocupación que tienen; cuáles son las costumbres; quiénes son los familiares, amigos y allegados de éstos; cuál es la tendencia política que les agrada; cuáles son las presiones psicológicas que los perturban, etc.

Como se puede apreciar, la información que se le debe suministrar a un Comandante es voluminosa, por lo tanto, requiere de un arduo trabajo, de una clasificación milimétrica, de la conformación de un archivo operacional muy funcional, de una permanente actividad de búsqueda y proceso de la información. La forma como se opera para recolectar este tipo de información queda por fuera de este estudio, en consideración a la gran extensión del tema.

Con la información mencionada, el Comandante que tiene la responsabilidad de la neutralización de las actividades antisociales de los grupos armados está en capacidad de hacer planeamientos que, indudablemente, le facilitarán acercarse al éxito.

La responsabilidad de un Comandante, en la guerra irregular, no es distinta de la que tiene el Comandante en la guerra regular. Pongamos como ejemplo el caso de un jefe militar que debe dirigir un ataque coordinado. Con la información que le suministran las agencias de inteligencia propias, superiores y adyacentes, este comandante calcula el número de tropas requeridas, hacia dónde dirige el esfuerzo principal, cómo distribuye los apoyos, cómo racionaliza el volumen de fuego o el empleo de la reserva, a qué hora inicia la ofensiva,

etc. Este Comandante puede conocer la ubicación exacta del enemigo —si se trata de una guerra de posiciones—, sin embargo, especialmente hoy día, nadie le asegura a ese jefe que el enemigo se va a quedar esperándolo una vez que detecte que se ha iniciado la ofensiva. Este último fenómeno se acentúa con el concepto moderno de la guerra móvil. Para llegar a un planeamiento acertado, el Comandante de nuestro ejemplo ha recibido información sobre el tiempo y el terreno; sobre la cantidad aproximada del enemigo; sobre los grados de entrenamiento de las unidades que enfrenta; sobre la experiencia, moral y debilidades de las tropas y de los jefes; sobre el tipo de armas que utiliza; sobre los grupos de población civil hostiles o afectos; sobre la posible estructura del dispositivo, etc. Una vez iniciada la ofensiva y durante la aproximación hacia el objetivo final, los comandantes subalternos que participan en ese ataque forzosamente se van viendo obligados a sortear diferentes situaciones que les permitan obtener el éxito. Estas situaciones imprevistas, que no estaban planeadas ni calculadas por el comandante superior, bien sea porque no tuvo toda la información necesaria o sencillamente porque el enemigo supo guardar en secreto sobre sus verdaderas intenciones, y que los comandantes subalternos tienen que resolver sobre el terreno; es lo que conocemos como "El Desarrollo de la Situación". Este criterio táctico, se da con mayor énfasis en la guerra de guerrillas. En la guerra irregular el Comandante planea sus operaciones con base en toda la inteligencia que le suministran las agencias, tema sobre el cual ya se habló al comienzo de este artículo; corresponde a los comandantes sub-

alternos que van a ejecutar la operación, desplegar la máxima iniciativa, hacer análisis rápidos de la situación, recolectar nuevas informaciones, confrontarlas con las ya existentes y que le fueron suministradas previamente, en otras palabras, ese comandante de contraguerrilla debe efectuar mentalmente pequeños procesos de inteligencia que le permitan "Desarrollar la situación". Lo anterior, no descarta las coordinaciones y el control que debe existir entre los comandos subalternos y el comandante superior que planeó la operación. Existe certeza absoluta de que en la guerra de guerrillas el éxito estriba, especialmente, en la acción de las pequeñas unidades; por tal razón, los mandos subalternos deben percatarse de esa realidad y preocuparse por conocer las técnicas de los interrogatorios, del análisis de documentos y de saber hacer apreciaciones de situación para, de esta manera, ir obteniendo las ventajas sobre el enemigo e ir apoderándose de la iniciativa operacional. Sobra decir que si ese comandante subalterno no está enterado de la situación de inteligencia y si no ha recibido una información preliminar sobre la situación existente en el área, su rendimiento no será el mejor.

Para lograr lo anterior se requiere:

1. Que las agencias de inteligencia estén lo suficientemente fortalecidas, organizadas, apoyadas y entrenadas para planear, recolectar, procesar y clasificar la información en archivos fáciles de consultar.
2. Generalizar el aprendizaje de la inteligencia en todos los niveles del mando y perfeccionar el conocimiento de los especialistas.

Hemos analizado hasta el momento las funciones y las limitaciones que tienen las agencias de inteligencia en su lucha contra grupos subversivos armados urbanos y rurales; igualmente, se ha buscado aclarar el criterio acerca del punto exacto en donde comienza la acción de inteligencia del Comandante que planea y en dónde se inicia la responsabilidad del comandante subalterno, que conduce la operación.

En la Guerra Sicológica

La guerrilla es apenas un apéndice de la subversión y tiene una importancia menor de la que generalmente se le atribuye; el peligro, es un proceso subversivo, lo constituye lo que los insurgentes y extremistas han denominado la Guerra Política o Sicológica. Este tipo de guerra está encaminada a tomar el control de los núcleos humanos; a fanatizar al pueblo con ideologías extremistas; a conformar organismos que se encarguen de manipular las masas en favor de sus intereses; a desarrollar una acción que confunda a la nación, distorsione la verdad y cree la desconfianza; a infiltrar la administración y desprestigiar el sistema democrático.

Todas estas actividades, que a la larga contribuyen al desgaste del Estado y facilitan la revolución generalizada y la toma del poder, deben ser controladas por los organismos de inteligencia. El grado de clandestinidad y los diferentes niveles en los cuales opera esta parte importante de la subversión, obliga a la sociedad y al Estado a que se defiendan y empleen sus cuerpos especializados para controlar todas aquellas organizaciones del aparato subversivo no armado, con el objeto de conocer los planes, deducir las estrategias, aus-

cultar las intenciones y generar las hipótesis, que le permitan al gobierno y al alto mando formular las políticas a nivel nacional.

Niveles de Inteligencia

Como quiera que la estructura de una sociedad es muy compleja y que la subversión trata de intervenir en todos los núcleos de ella, es preciso buscar una aproximación a una posible clasificación de la información que se ajuste a la inteligencia requerida para enfrentar un proceso revolucionario.

En consideración al tipo de información que se necesita, a los diferentes niveles de manejo de esa información, y al alcance o trascendencia que esa información representa dentro del panorama nacional, podemos clasificar la inteligencia para las operaciones subversivas en:

1. Inteligencia de combate.
2. Inteligencia táctica.
3. Inteligencia operativa.
4. Inteligencia estratégica interna.

Inteligencia de combate

Es aquella que debe ser desarrollada por los comandantes de las pequeñas unidades de combate cuando, enmarcadas dentro de una operación mayor o en cumplimiento de misiones aisladas, penetran a una zona o territorio en donde operan grupos armados o guerrillas. Basado en la información que le suministra el nivel táctico de la inteligencia (inteligencia básica), ese comandante recolecta en el área de operaciones nueva información, la procesa y genera así una inteligencia que le permita continuar operando. El enfoque de la inteligencia de combate debe estar orientado en primer lugar hacia la

localización de la guerrilla y en segunda instancia a suministrar al nivel táctico la información complementaria o desconocida por éste.

En el área urbana la inteligencia de combate, tal como la hemos concebido, es realizada por los comandantes de unidades de contraguerrilla urbana, grupos especiales de anti-extorsión y secuestros, grupos de rescate y otros, quienes, en cumplimiento de operaciones anti-subversivas contra grupos armados buscan, igualmente, obtener nuevas informaciones que les permita conocer la ubicación de las guerrillas y/o suministrar informaciones desconocidas o complementarias al nivel táctico. Sobra decir que al igual que sucede en las operaciones rurales, los integrantes de las contraguerrillas urbanas deben recibir con anterioridad a las operaciones, la inteligencia básica que suministra el nivel táctico acerca de las características de los grupos terroristas, de los lugares de reunión de éstos, de sus métodos operacionales, etc.

Las características de la inteligencia de combate, en la guerra subversiva, serían entonces las siguientes:

- a. Es desarrollada por parte de los comandantes de Unidades menores de contraguerrillas o de grupos especializados en operaciones anti-terroristas.
- b. La esencia de la inteligencia de combate está orientada a ubicar los grupos armados mediante los sistemas de interrogatorios, análisis y formulación de apreciaciones de situación.
- c. Es aplicable tanto en el área como en el área rural.
- d. No participan en forma directa miembros de las agencias de inteligencia de ningún nivel.
- e. No tiene agencia propia.

Inteligencia táctica

Se puede considerar como inteligencia táctica aquella información procesada, referente a una jurisdicción menor, que necesita un comando para mantener el control del área en lo atinente a la neutralización de las guerrillas y las alteraciones sociales promovidas por las manipulaciones propias del aparato subversivo.

Cuenta con agencia de inteligencia propia y conforma redes de búsqueda con agentes e informantes para obtener la información deseada. Es responsabilidad de la inteligencia táctica buscar y procesar la información de acuerdo a los siguientes principios:

a. Obtener, procesar y registrar información atinente a los grupos armados que operan en el área rural, para conocer de ellos las capacidades, vulnerabilidades, fuerza, grado de entrenamiento, ideología, costumbres, experiencia, armamento que utilizan, sitios que frecuentan, actividades, etc.

b. Obtener, procesar y registrar información relativa a los auxiliadores de los grupos armados que operan en las áreas rurales, para conocer de ellos lo relativo a los vínculos con los subversivos, actividades a las cuales se dedican, familiares y amigos, costumbres, presiones psicológicas, etc.

c. Obtener, procesar y registrar información de las organizaciones extremistas no armadas y de los principales activistas de las mismas, que operan en forma abierta o clandestina y que se proponen desestabilizar la sociedad, infiltrar y manipular las instituciones gremiales, estudiantiles, religiosas, sindicales, etc.

d. Obtener, procesar y registrar información sobre actividades y datos personales relativos a grupos arma-

dos urbanos y terroristas para conocer de ellos las capacidades, vulnerabilidades, fuerza, grado de entrenamiento, ideología, costumbres, experiencias, sitios que frecuentan, etc.

e. La información que se busca, procesa y registra debe corresponder exclusivamente a la jurisdicción asignada a la unidad que cumple el nivel táctico.

f. Los registros atinentes a la delincuencia común deben ser llevados por las organizaciones con funciones de investigación como es el caso de las Fuerzas de policía. La función de inteligencia debe ser cumplida por los organismos encargados de la lucha antisubversiva. Con lo anterior se logra que no haya duplicidad de esfuerzos y que se clarifique la esencia de los conceptos, investigación e inteligencia.

Inteligencia operativa

Se puede considerar como inteligencia operativa, en la guerra subversiva, aquella información procesada que necesita un Comandante para planear operaciones en contra de los diferentes grupos subversivos armados y no armados que operan en una jurisdicción de gran tamaño.

Utiliza las agencias de las unidades que operan en el nivel táctico y la propia para cumplir con el objetivo, de acuerdo a los siguientes criterios:

a. Recibe de las agencias de nivel táctico la información procesada (inteligencia), referente a los grupos armados, urbanos y rurales que operan en las diferentes jurisdicciones; la reúne, la reprocessa y obtiene una inteligencia más completa que le permite al Comandante operar de acuerdo a las prioridades y necesidades.

b. Recibe de las agencias de nivel táctico la información procesada, referente a las actividades desarrolladas por las organizaciones extremistas abiertas y/o clandestinas no armadas que operan en las diferentes jurisdicciones, con el objeto de reprocesarla, concatenarla y obtener una visión más amplia y clara del fenómeno.

c. Con la red de inteligencia propia, controla y obtiene información no procesada de aquellas organizaciones extremistas, abiertas y/o clandestinas no armadas que, por su importancia, tengan marcada influencia en más de una de las áreas de responsabilidad del nivel táctico. Se puede presentar la circunstancia de que en una actividad de este tipo, las redes del nivel táctico y de nivel operativo se superpongan; este fenómeno no es contraproducente siempre y cuando exista la debida compartimentación entre los informantes y/o agentes.

d. La red de búsqueda propia no se ocupa en forma directa de obtener información relativa a los grupos armados.

e. Con la información procesada, que recibe de las agencias de nivel táctico, conforma archivos de carácter muy general, bien clasificados y en los cuales se determina en forma muy precisa la procedencia de la información base: inteligencia básica.

Inteligencia estratégica interna

Se puede considerar como inteligencia estratégica interna, aquella información procesada que por su extensión e importancia afecta todo o a un gran sector del Territorio Nacional. Es utilizada por el gobierno y el alto mando militar para diseñar las diferentes estrategias en el orden político,

social, económico y militar, de tal manera que se pueda preservar el sistema democrático.

Utiliza las agencias de inteligencia de nivel táctico y operativo y su propia agencia a cubierto para cumplir con el objetivo impuesto, basado en los siguientes principios:

a. Recibe de las agencias de nivel operativo la información procesada sobre los grupos subversivos armados, urbanos y rurales, con el objeto de reprocesar esta información y obtener una inteligencia más completa.

b. Recibe de las agencias de nivel operativo la información procesada referente a las actividades desarrolladas por las organizaciones extremistas abiertas y/o clandestinas no armadas, que operan en las diferentes jurisdicciones operativas, con el objeto de reprocesarla para obtener una inteligencia de superior calidad.

c. Con la red de inteligencia propia, obtiene información no procesada de aquellas organizaciones extremistas no armadas que, por su importancia, tengan marcada influencia en más de una de las áreas de responsabilidad del nivel operativo. Se puede presentar la circunstancia de que en esta actividad la red de nivel estratégico interno se superponga con las redes de los niveles tácticos y operativos; como ya hemos anotado, este fenómeno es positivo siempre y cuando se mantenga la compartimentación y los agentes e informantes no se conozcan entre sí.

d. El nivel estratégico debe llevar el registro sobre el lugar en donde se encuentran los expedientes de personas y organizaciones que llevan cada una de las agencias de nivel táctico y operativo. Esto facilita la búsqueda y evita la duplicidad y satu-

ración de expedientes en todas las secciones.

Con los niveles propuestos se logra una determinación de las responsabilidades de inteligencia por parte de las diferentes agencias; se enrumba la dirección del esfuerzo de búsqueda a actividades más concretas pero, especialmente, se obtiene una clasificación de la información que es la base para organizar la inteligencia, aspecto ya tratado en el artículo "Comentarios de inteligencia", publicado en la revista de las Fuerzas Armadas correspondiente al cuarto trimestre de 1985.

Conclusiones.

1. La inteligencia requiere de una estabilidad jurisdiccional.
2. La permanencia del personal garantiza en gran parte el éxito de la inteligencia.
3. Las operaciones de inteligencia requieren de una gran cantidad de especialistas.

4. El archivo operacional continúa siendo el pilar básico de una agencia de inteligencia efectiva.

5. Solamente se podrá tener información valiosa hasta cuando se haya logrado el control de los grupos subversivos armados y no armados desde el punto de vista inteligencia.

Recomendaciones

1. Establecer jurisdicciones fijas para las agencias de inteligencia; en nuestro medio éstas pueden estar encuadradas en las intendencias locales, para efectos administrativos, y agregarse operacionalmente a los comandos tácticos y operativos que lleguen a la jurisdicción a cumplir misiones transitorias.

2. Establecer los niveles operacionales de inteligencia.

3. Aumentar significativamente las agencias de inteligencia, utilizando un gran porcentaje de oficiales y suboficiales retirados por la garantía que da la permanencia.